

Coordinado por Juan López Chávez, *Recuento y perspectiva de la enseñanza del español* es un material que, como su título insinúa, compila conferencias y experiencias de diversos especialistas en la enseñanza de la lengua, las cuales son producto de investigaciones y estudios con perfil heterogéneo.

Gran parte de dichos estudios fueron aplicados en alumnos de primarias y secundarias, lo cual arroja importante información con respecto a la situación actual que caracteriza la enseñanza-aprendizaje de la lengua escrita, al menos en una fracción de nuestro país. Situación que no es desdeñable, sobre todo para quienes mantienen el interés y el propósito de formar lectores y escritores competentes.

Se ha dicho con frecuencia que es preciso actuar desde la base de lo real para poder construir cambios. Así, este conjunto de trabajos aporta elementos para conocer y reflexionar acerca de los alumnos de hoy, de cómo conciben y construyen la palabra escrita. Ello es materia prima para plantear y ejecutar mejoras en la enseñanza del español.

ISBN 978-607-7705-31-4



9 786077 705314

Contenido

PRESENTACIÓN

Construcciones adjetivales en los textos narrativos de la escuela primaria mexicana, como ejemplo de la naturaleza del modelo de lenguaje escolar

LISA JOSEFINA ALARCÓN NEVE, UAQ 7

Comunicación intrapersonal, el primer paso hacia la expresividad

MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ, UAZ 23

Prueba PISA: La discontinuidad de nuestros programas frente a los textos discontinuos

EMMANUEL MAGALLANES ULLOA, UAZ 27

La evaluación comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje

MARÍA DOLORES RANGEL FLORES, UANL 33

Desde los primeros niveles educativos hasta el nivel superior; la persistencia de ciertos errores en la escritura

GABRIELA CORTEZ PÉREZ, UAZ 41

Complejidad sintáctica en redacciones de estudiantes de licenciatura en educación secundaria y docentes de nivel básico de la SEP

CECILIA ACOSTA CADENGO E IRMA GUADALUPE VILLASANA MERCADO, UAZ 49

Criterios para identificar los complementos de verbo de régimen prepositivo en redacciones de estudiantes de licenciatura en educación secundaria

IRMA GUADALUPE VILLASANA MERCADO, UAZ 74

Sobre la formación de la gramática intensional

JUAN LÓPEZ CHÁVEZ, UNAM 84

Comunicación intrapersonal, el primer paso hacia la expresividad

Mónica Muñoz Muñoz
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

No fue en la escuela de Letras donde aprendí que la función principal del lenguaje es la de comunicar. Desde muy temprano en la escuela primaria se nos hacía aprender aquel esquema jaboksiano de emisor-receptor-canal-código con el justificado objetivo de que el alumno estuviera consciente de los participantes en la comunicación y –aunque de manera muy implícita– de las funciones que éstos desempeñan.

Recuerdo que lo anterior llegó a mi mente en tercer año de educación básica pero también en cuarto, en quinto, en sexto y –por supuesto– en los tres años de secundaria. De la preparatoria sencillamente no me acuerdo mucho, pero no recuerdo que se me haya enseñando ni eso ni mucho más.

Fue muy tarde entonces cuando el concepto de comunicación intrapersonal llegó a nosotros, por ende, también fue tardía la certeza de que la función más importante del lenguaje debe ser la de autocomunicar.

Aunque se maneja superficialmente que la primera y más importante función de la lengua es la transmisión de información, conviene pensar que ésa es la segunda función, pues antes está la concreción del propio pensamiento, del propio sentir para luego decidir si transmitirlo o no. En todo caso, la primera función sería la autocomunicación.¹

Dominar la lengua entonces es un asunto de fundamental importancia para las relaciones humanas pero es medular para la relación con uno

¹ Ricardo Arriaga, *Los amores imposibles o estrategias para combatir el desamor*, texto inédito, p. 5.

mismo. Recordemos aquello de que somos los grandes dialogadores de nosotros mismos; todo el día nos hablamos, nos sentimos, nos pensamos, nos soportamos y –a veces– nos odiamos. Por lo tanto, la comunicación intrapersonal –una de las inteligencias de Gardner– significa tener acceso al universo emocional interno, dar nombre a nuestras emociones, delimitarlas; sólo así la confusión que el individuo siente frente al mundo podrá ser menor.

A través de la palabra se logra el autoconocimiento, nos damos cuenta de quiénes somos, nos aceptamos y –después– podemos organizar y dirigir la vida personal. Por ello, insistimos en que comunicarnos intrapersonalmente será el primer paso para ser coherentes con nosotros mismos y nos dará, además, el privilegio de que las palabras que enunciamos correspondan a lo que queremos decir.

De hecho, dentro del área que ahora nos ocupa, existe el término alexitimia para referirse a la imposibilidad de nombrar las emociones que el individuo experimenta:

Los neurólogos han observado anomalías en una zona cerebral, cuya función sería la de vincular el crisol de las emociones con la zona que toma conocimiento de estas emociones, las analiza y las fórmula. Los alexitimicos, en lugar de mostrar una actividad cerebral adaptada a la intensidad emotiva de la situación, como es el caso normal, manifiestan una actividad demasiado débil o intensa, que perturba la apreciación justa de la experiencia emocional.²

Sin embargo, puesto que las soluciones clínicas no están en nuestras manos ni este es el foro para hablar de ellas, nuestra participación acerca de la comunicación intrapersonal ha de enfocarse en lo que a la enseñanza de la lengua respecta; después de todo, tenemos la convicción de que el docente ha de influir en la vida del alumno mucho más allá de la teoría, es decir somos parte de esta comunidad que cree que el conocimiento debe mejorar la calidad de vida del alumno.

Por lo anterior, es necesario que en el aula, puesto que no en todos los hogares es posible, nos preocupemos por otorgar palabras a las sensaciones físicas, es decir, adscribir conceptos a las emociones para que el alumno pueda identificarlas y además comunicarlas.

Como ejemplo de lo anterior recordemos que “cuando un niño trata de expresar un problema, tiene menos probabilidades de sublimarlo a través del comportamiento y mayores probabilidades de conseguir lo que quiere de la vida (...) la frustración es común en los niños inexpressivos;

² “Alexitimia” en *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Disponible en: www.es.wikipedia.org/wiki/alexitimia. [Consultado:08/06/2009].

no sorprende, entonces, que el impacto se note en el funcionamiento social y académico.”³

Ron Taffel sugiere que en la medida en que el individuo tarda en hablar, en comunicarse con los otros y en comunicarse consigo mismo tiene una mayor tendencia a la violencia, “los niños que tardan en hablar tienden con frecuencia a emplear el lenguaje de las acciones. De hecho en muchas clases que he visitado, es típico que los niños menos expresivos verbalmente tiendan a participar en juegos bruscos que atemorizan a los niños menos agresivos y más expresivos.”⁴

De manera que propiciar que los alumnos estén en contacto con los sentimientos, los identifiquen e incluso se sientan animados a compartirlos logrará que fomentemos en ellos la inteligencia intrapersonal y, por lo tanto, la interpersonal, ya que estaremos formando individuos seguros de sí mismos, preparados para enfrentar la confusión inherente al mundo, porque como Paul Watzlawick explica:

Los seres humanos, como el resto de los seres vivientes, dependemos, para bien y para mal, de nuestro medio ambiente, y esta dependencia no se limita a las necesidades de nutrición, sino que se extiende también a las de suficiente intercambio de información. Esto es válido sobre todo respecto de nuestras relaciones interhumanas, en las que para una convivencia soportable resulta particularmente importante un grado máximo de comprensión y un nivel mínimo de confusión.⁵

Así que “la expresividad puede constituir la diferencia entre el éxito o el fracaso académico, el buen desempeño social o el aislamiento, la conexión o la desconexión con la familia.”⁶

Desde luego la tarea que nos toca no es fácil. Si tomamos en cuenta el mundo de comunicación en que el alumno vive, tal vez resulten mínimos las palabras y los estímulos, los deseos del maestro. Investigadores como Ron Taffel y Melinda Blau indican que el mundo contemporáneo no pide expresión del individuo; es común encontrar a personas que únicamente se sienten cómodas en contextos donde no necesitan interactuar, pensar, expresarse, donde simplemente están. “Cuando le pregunto a un preadolescente, saturado de la cultura de moda (...) ‘¿Por qué es tan incómodo estar con tu grupo de amigos?, invariablemente me dice,

³Ron Taffel y Melinda Blau, *Cómo educar niños más listos, sanos y felices*, España, Amat, 2002, p. 107.

⁴Ibid.

⁵Paul Watzlawick, *Es real la realidad*, Barcelona, Herder, 1994, p. 13.

⁶Ibid. p. 108.

‘porque no tengo que esforzarme. No tengo que ser bueno en nada. No hay ninguna presión.’⁷

Taffel explica que a medida que los niños inexpresivos crecen se acercan a otros que son como ellos y, como resultado, no tienen que decir gran cosa, de manera que carecen a menudo de intereses significativos y parecen incapaces de perseverar frente a problemas y retos. No saben cómo pedir ayuda; no comparten con facilidad sus triunfos. “Los niños inexpresivos rápidamente se amoldan a una forma de desear que consiste en recibir y consumir en lugar de crear y aportar.”⁸

¿Qué hacer? Pues bien, como no todos nuestros alumnos son iguales, no se les puede tratar con el mismo rasero. Una vez que el niño o el joven aprende a comunicarse consigo mismo, a darle un nombre a lo que está sintiendo y –por lo tanto– a tener control sobre sí mismo hemos de acompañarlo al camino de la expresión, tratando de que mejore –por ejemplo– el ritmo, es decir ¿cuánto tarda su expresión? y la concentración ¿se desvía del tema?, ¿puede contar toda una historia? Hemos de respetar además el tipo de pensamiento, lineal o no lineal.

Para fomentar la expresión en un niño de naturaleza reservada, Ron Taffel recomienda utilizar una conversación en paralelo –con el objetivo de que la presión sea menor–, la insistencia acerca de su expresión debe ser suave y hemos de procurar responderle con empatía, además de ser un ejemplo de expresión en lo cotidiano.

Por el contrario, para el alumno que no para de hablar, al que Taffel cataloga como ‘bullicioso’, es necesario ayudarlo a crear una puntuación, enseñarle orden y secuencia, elogiar la brevedad y el orden además de interrumpirlo cuando sea necesario; por supuesto, siempre conscientes de la comunicación no verbal.

Para el alumno que duda, cuya personalidad no se decide entre ser comunicativa o reservada, es necesario descubrir qué circunstancias provocan su espíritu comunicativo, tratar de utilizar frases que desencadenen conversaciones y por supuesto ser en realidad su interlocutor, responderle rápidamente.

Taffel asegura que la clave para alentar la expresividad es reconocer el estilo de comunicación que el otro tiene y tratar de amoldarnos a él. Por supuesto, el primer paso es tratar que el niño o el joven ordene su mundo interior, una vez hecho esto le será mucho más sencillo dirigirse al mundo.

⁷ *Ibid.*, p. 110.

⁸ *Idem.*